

CAPITULO VIII

EL LEPROSO.—EL CENTURION.—LA SUEGRA DE SAN PEDRO.—UN ESCRIBA
PRETENDE SEGUIR Á JESUCRISTO.—TEMPESTAD APACIGUADA.—ENDEMO-
NIADOS.—PUERCOS QUE SE PRECIPITAN AL MAR.

1. Y habiendo Jesús descendido, le siguieron muchas gentes.
2. Y al mismo tiempo vino á él un leproso y le adoraba, diciendo: Señor, si quieres puedes (*a*) sanarme.
3. Y estendiendo Jesús la mano le tocó diciendo: Quiero. Sé limpio; y luego su lepra fué curada.
4. Jesús le dijo: Guárdate bien de decir esto á nadie (*b*); pero ve, pre-

(a) *Si vis, potes*: el alma del pueblo responde al pensamiento de Jesús. Tú tienes piedad para con Dios, dice el leproso, tenla también para conmigo y seré sano.

(b) *Nemini dixeris*.—¿Por qué? Según dice un crítico, para prevenir que la mala fé del sacerdote hubiese negado esta curación al saber que Jesucristo habia sido el autor de ella.

sentate al sacerdote y ofrece la ofrenda que mandó Moisés, en testimonio de ello.

5. Y habiendo entrado Jesús en Capharnaun, se llegó á él un centurion y le hizo *esta* súplica:

6. Señor, mi siervo está postrado en casa y enfermo de parálisis y padece estremadamente.

7. Y le dijo Jesús: Yo iré y le sanaré.

8. Y respondiendo el centurion dijo: Señor, no soy digno de que entres en mi casa; pero dí una sola palabra y será sano mi siervo.

9. Pues tambien, yo soy hombre sujeto á otro, aunque tengo soldados á mis órdenes, y digo á este: ve, y va; y al otro: ven, y viene: y á mi siervo; haz esto, y lo hace.

10. Cuando esto oyó Jesús se maravilló y dijo á los que le seguian: Verdaderamente os digo, que no he hallado fé (c) tan grande en el mismo Israel (d).

11. Y así os digo que vendrán muchos de Oriente y de Occidente y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob (e) en el reino de los cielos.

12. Mas los hijos del reino (f) serán echados en las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crujir de dientes.

13. Y dijo Jesús al centurion: Ve, y como creiste, así te sea hecho. Y fué sano el siervo en aquella hora (g).

14. Y habiendo llegado Jesús á la casa de Pedro, vió á su suegra que yacia en cama y con fiebre (h).

15. Y le tocó la mano, y la dejó la fiebre; y se levantó en seguida y los servia.

16. Y siendo ya tarde le presentaron muchos endemoniados, y lanzaba con su palabra los espíritus malignos, y sanó á todos los que estaban enfermos.

(c) *Fidem*. Véase mas adelante, cap. ix, ver. 22.

(d) Ironía de un galileo dirigiéndose á los judíos.

(e) Anuncio evidente de la conversion de los gentiles.

(f) *Fili regni*. Los judíos, los ortodoxos, eran odiados por su orgullo.

(g) Versículos 5 y 13. Esta anécdota del Centurion, que recuerda la de Corneille (*Act. viii*), es sospechosa y tiende á justificar la vocacion de los gentiles y la incredulidad de los judíos; cosas ambas de las cuales, ó no se ocupó Jesús de ningun modo, ó si lo hizo, seria empleando la mayor circunspeccion, si era judío, pero que se esplican mucho mas fácilmente si fué galileo.

(h) *Socrum... febricitantem*. Sobre las curaciones de los enfermos verificadas por Jesús: véase *Lúc. x*, 34, y *xiii*, 14; *Mateo ix*, 75, y *Santiago*, v, 14.

17. Para que se cumplieran estas palabras del profeta Isaías: Él mismo tomó nuestras enfermedades y cargó (*i*) con nuestras dolencias.

18. Mas como viese Jesús muchas gentes alrededor de sí mandó á sus discípulos que le pasaran á la otra parte del lago.

19. Y llegándose á él un escriba ó doctor de la ley, le dijo: Maestro, te seguiré á dónde quiera que fueres.

20. Y Jesús le respondió: Las raposas tienen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre (*j*) no tiene donde reposar la cabeza.

21. Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, déjame ir á enterrar á mi padre, antes de seguirte.

22. Mas Jesús le dice: Sígueme y deja á los muertos el cuidado de enterrar sus muertos (*k*).

23. Y entrando él en un barco le siguieron sus discípulos.

24. Y sobrevino en el mar una tempestad tan grande, que las ondas cubrían el barco; mas él dormía.

25. Entonces sus discípulos le despertaron diciendo: Señor, salváanos, que perecemos.

26. Y Jesús les respondió: ¿Qué temeis, hombres de poca fé? Y levantándose al punto mandó á los vientos y á la mar, y se siguió una gran bonanza.

27. Y los hombres se maravillaron y decían: ¿Quién es este á quien los vientos y la mar le obedecen?

28. Y cuando Jesús hubo pasado de la otra parte del lago á la tierra de los Gerasenos (ó *Gergesenos* ó *Gadarenos*), le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en tal manera, que nadie podía pasar por aquel camino.

29. Y empezaron luego á decir á gritos: ¿Qué tenemos nosotros contigo Jesús hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?

30. Y no lejos de ellos andaba una piara de puercos paciendo.

(*i*) *Portavit*, debe decir *sustulit*, y se ha suplantado esta palabra. Hay otra interpretacion de este pasaje de Isaías, que prevalece entre los teólogos y de la cual se ha tomado pretexto para anunciar la redencion. Esta interpretacion es falsa.

(*j*) *Filius hominis* (*Ezech* 11, 1), frase irónica con la cual ó se burla Jesús de la opinion mesiaca, ó se pone en contradiccion con ella. Es como si dijese: ¿Puedes creer en un *Mestas* mas pobre que una raposa y que un pajarillo? Fuera de esta interpretacion la frase carece de intencion y de gracia. (Véase Mateo xxvi, 64; mis notas, *passim* sobre este punto y *Strauss*).

(*k*) VERSÍCULOS 19-22.—Anécdotas y dichos de Jesús. Esto, sin embargo, parece mas bien ser producto de la opinion que se tenia acerca de la mision de Jesús.

31. Y los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas de aquí, envíanos á la piara de puercos.

32. Y les dijo: Id. Y ellos salieron y se fueron á los puercos, y en el mismo punto toda la piara corrió impetuosamente y se precipitó en la mar y murieron en las aguas (1).

33. Y los pastores huyeron: y venidos á la ciudad, lo contaron todo y el suceso de los endemoniados.

34. Y salió luego toda la ciudad *para encontrar* á Jesús; y cuando le vieron le rogaban que saliese del país.

(*l*) Esta ridícula historia no necesita comentarios. Sin duda procede de algún judío convertido que ha permanecido fiel á la prevencion de los de su secta hácia la carne del cerdo. Ha querido probar que Jesús permaneció fiel á la ley y que castigó á sus infractores, y esta es en efecto la opinion que desde luego da Jesús de sí mismo. (Véase cap. v, 17.)